

TORRE DE BABEL. GRABADO EN MADERA DE MAURITS. C. ESCHER. 1928.

NOCIONES LINGÜÍSTICAS BÁSICAS

LENGUAJE, LENGUA, HABLA, IDIOMA Y DIALECTO

SANDRA LILIANA PINZÓN DAZA

El presente recorrido pretende constituirse en una guía que haga de los conceptos de lenguaje, lengua, habla, idioma y dialecto, unas nociones más cercanas y más comprensibles para su uso en distintas áreas del saber humano. Es así como, bajo la pretensión de llegar a los diversos campos del conocimiento, se amplían estas definiciones a espacios y disciplinas extralingüísticas como la historia, la sociedad, la cultura, la economía, la geografía, etc. Lo anterior con el propósito de abordar, de manera más funcional y real, términos que se han quedado como definiciones muertas o inútiles en los textos de estudio lingüístico, pero que en la realidad humana son utilizados todos los días, sin importar el campo de interés que se maneje.

En tal sentido, se realiza un comentario desde las distintas formas de acercamiento a estas nociones, con el propósito de esclarecer el papel de cada una de ellas en la conformación de las capacidades y condiciones cognitivas, simbólicas, sociales, culturales e históricas del hombre, y en la manera como se han construido conglomerados humanos en las distintas épocas; teniendo en cuenta las necesidades, intereses y posibilidades, políticas, religiosas, ideológicas e incluso geográficas, de los diversos pueblos.

Lo anterior permite reconocer las prácticas humanas con el lenguaje, y determinar las diferencias que surgen entre pueblos, culturas, formas de ver el mundo y de construir la realidad a partir de la lengua como sistema y estructura de signos, basados en la conformación de reglas, niveles y particularidades de los hablantes que hacen uso de ella.

Así, se llega a la adecuación de ese sistema a su propia realidad concreta de uso, es decir, al habla como reflejo de la capacidad de los hablantes para dinamizar el sistema y configurar los subgrupos lingüísticos humanos, identificados en un conglomerado macrosocial, ya sea por sus rasgos diferenciales, o por el valor semántico que dan al lenguaje frente a los usos normativos.

En cuanto a las nociones de idioma y dialecto, ellas hacen referencia a la manera como histórica y culturalmente se han diferenciado los fenómenos de poblamiento en el orden geográfico, étnico, lingüístico, económico y territorial. Es decir, aluden a las dinámicas a partir de las cuales, procesos como las invasiones, las divisiones políticas o religiosas, las transacciones económicas y culturales, han dado lugar a la fragmentación lingüística de las diversas zonas del planeta, teniendo como base rasgos de carácter fonético (pronunciación y articula-

LENGUAS DEL MUNDO

Listado descendente de lenguas actuales con más de un millón de hablantes.

CONVENCIONES

- # Número de hablantes
- < Países en que el idioma es mayoritario
- > Países en que el idioma es minoritario



1 - CHINO MANDARÍN

- # 900.000.000
- < China, Malasia, Singapur y Taiwán.
- > Brunei, Camboya, Estados Unidos, Filipinas, Indonesia, Laos, Mauricio, Mongolia, Reino Unido, Rusia, Tailandia y Vietnam.



2 - HINDI

- # 399.728.000
- < India.
- > Alemania, Bangladesh, Belice, Botswana, Emiratos Árabes Unidos, Filipinas, Kenia, Nepal, Nueva Zelanda, Reino Unido, Singapur, Sudáfrica, Uganda, Unio, Yemen y Zambia.



3 - ESPAÑOL

- # 343.655.000
- < Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, El Salvador, España, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela.
- > Alemania, Andorra, Antillas Holandesas, Aruba, Australia, Bélgica, Belice, Brasil, Canadá, Estados Unidos, Filipinas, Finlandia, Francia, Gibraltar, Guinea Ecuatorial, Islas Caimán, Islas Vírgenes, Israel, Jamaica, Marruecos, Noruega, Puerto Rico, República Dominicana, Suecia, Suiza y Trinidad y Tabago.

ción de los diversos fonemas de la lengua), sintáctico (ordenamiento de las palabras en un enunciado), morfológico (construcción de las palabras etimológica o lógicamente) y léxico-semántico (significado, sentido y valor de las palabras).

Por tanto, al plantear tales términos, es preciso hacer claridad sobre el idioma como variedad diferencial de distintas zonas en el plano histórico, étnico y cultural; es decir, el idioma alude a formas de uso que históricamente han caracterizado a los pobladores de determinadas zonas geográficas, pero que no llegaron a consolidarse como sistemas, a nivel estructural y normativo, ya sea por el número reducido de hablantes, o por su no consideración de legado escrito y sistemático de un pueblo.¹ Sin embargo, hay quienes aluden sencillamente a una aproximación cultural y étnica, en la cual tienen cabida rasgos diferenciales en el ámbito geográfico, y proponen definir idioma como toda variedad presente en cada porción territorial. Este hecho permite identificar, bajo una sola noción, el idioma alemán, ruso, español, por tomar algunos ejemplos, sin tener en cuenta su funcionamiento como sistema y estructura de signos particulares, que los caracterizan como lengua.

En cuanto al dialecto, éste alude a las formas diferenciales que se pueden dar en un mismo territorio o al producto de una misma variedad en distintos territorios (Montes Giraldo, 2001). Es decir, se puede plantear el dialecto como el resultado de la fragmentación lingüística de un territorio, a causa de la presencia de zonas costeras; de formas de poblamiento y de intercambios económicos y culturales que dan lugar a las denominadas variedades dialectales, las cuales constituyen los rasgos singularizantes de los habitantes de las zonas centrales y periféricas, frente al uso normativo u oficial de una misma lengua.

En tales términos se hace referencia a una misma variedad, entendida como un conjunto de rasgos diferenciales que agrupan histórica, geográfica, social, cultural y étnicamente a un grupo de hablantes en distintos territorios, pero que presentan un origen común en el campo lingüístico-gramatical.² Esto lo podemos evidenciar a partir del español hablado en Argentina, Paraguay, Chile, Ecuador, México, cuyas formas de pronunciación y marcas semánticas y léxicas, hacen variar el significado de una misma palabra, dependiendo de la carga significativa y contextual de su uso. Sin embargo, existe otra acepción del concepto de variedad como la presencia en un mismo territorio de expresiones, marcas articulatorias, entonaciones, ritmos y formas lingüísticas, que difieren en su uso entre las zonas centrales y periféricas, o entre las diversas regiones de un mismo país.³

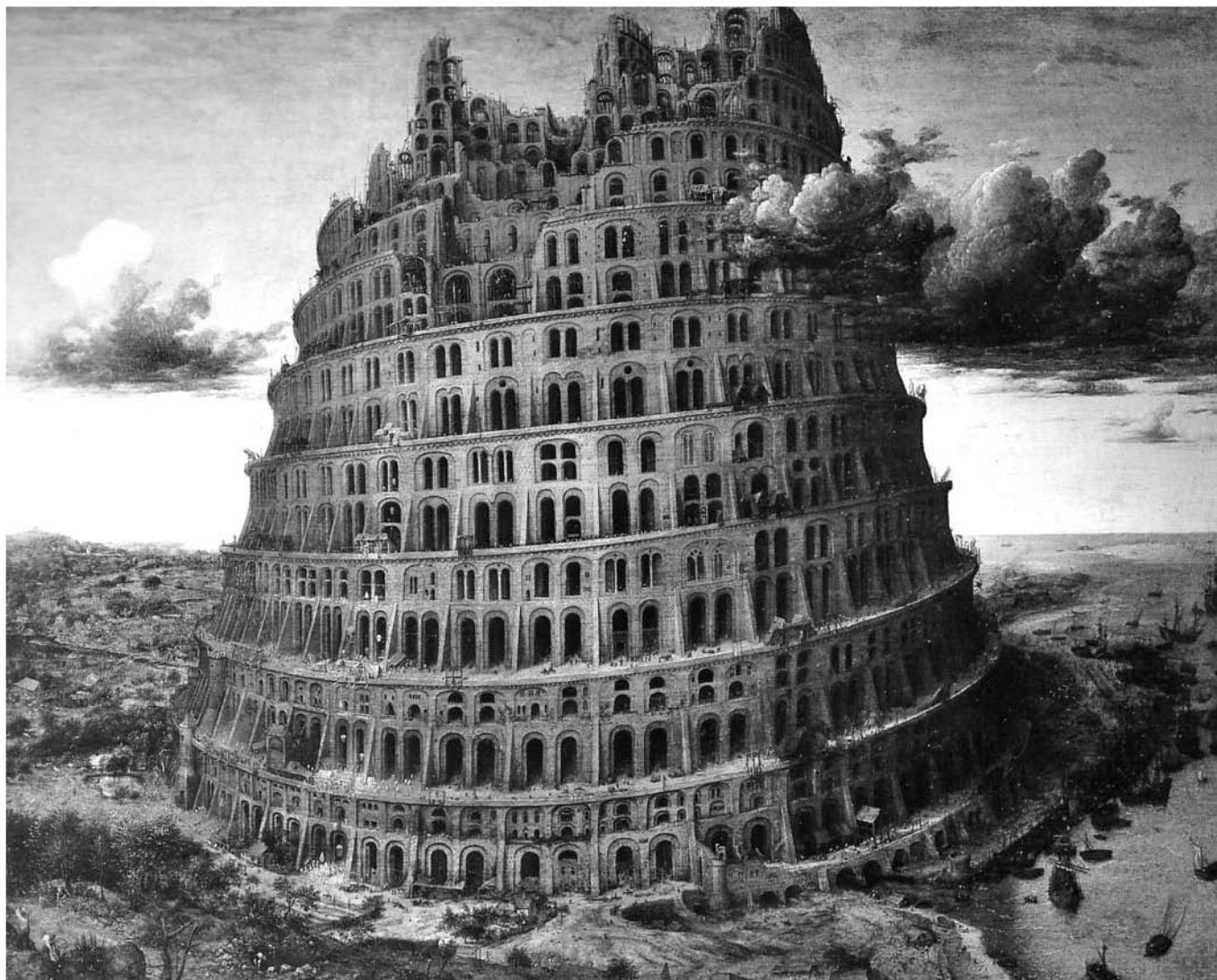
Éste es el caso del idioma español, cuya variedad se puede caracterizar a partir de la presencia de fragmentaciones dialectales, inicialmente entre las zonas urbanas y las rurales, y posteriormente entre las formas de construcción regional, como son: el costeño, el paisa, el valluno, el huilense, el boyacense, el chocoano, el llanero, etc., las cuales representan diferencias en el uso y expresión del idioma central o normativo. Estas formas de construcción no son consideradas ni idiomas, ni lenguas, sino caracterizaciones regionales o variantes dialectales.

Lo anterior permite hablar del idioma y el dialecto como nociones diferenciales en el orden del significado, sentido y uso de las palabras, de acuerdo con las particularidades de cada territorio y de cada cultura, ya que son los hablantes los que permiten desarrollar estas dinámicas, partiendo de sus propias características de conformación cultural e histórica, al igual

¹ Theodora BYNON, *Lingüística histórica*, Madrid, Gredos, 1981.

² Manuel ALVAR y Bernard POTTIER, *Morfología histórica del español*, Madrid, Gredos, 1983.

³ Kurt BALDINGER, *La formación de los dominios lingüísticos en la Península Ibérica*, Madrid, Gredos, 1962.



◀ "PEQUEÑA"
TORRE
DE BABEL.
PIETER BRUEGEL.
1563

que de la tradición y de la memoria oral. Por tanto, la diferencia entre la lengua y el idioma es puramente de uso, ya que los idiomas caracterizan los pueblos, y las lenguas representan los sistemas normativos y las formas de funcionamiento de las estructuras y los niveles. Es decir, la variación se da en los idiomas, pues corresponde al uso coloquial y cotidiano de la lengua, mientras que en las lenguas solamente ocurren transformaciones sustanciales cuando se modifica la estructura oracional o morfológica, más no léxica, semántica o pragmática, como ocurre habitualmente.

ASPECTOS PRELIMINARES

Dentro de los estudios en torno a los fenómenos lingüísticos, existen ciertas confusiones referidas a la forma de definir conceptos que caracterizan las posibilidades de los sujetos y su relación con el mundo, en términos de su realidad social y cultural, a través de una serie de representaciones y construcciones simbólicas, denominadas lenguaje.

Es por tal razón que se presentan dificultades a la hora de establecer nociones propias de los estudios del lenguaje, que permitan diseñar aspectos claros sobre la relación de los individuos con las formas de expresar su pensamiento, teniendo en cuenta las necesidades, posibilidades, intereses y contextos de intercambio, que surgen en las diferentes épocas y que dejan ver la configuración de un pensamiento simbólico, regido por estructuras ideológicas, culturales y sociales, en las cuales están inmersos los sujetos en su cotidianidad.

Este escrito es una descripción sobre las nociones de lenguaje, lengua, habla, idioma y dialecto, a la luz de distintas perspectivas, las cuales permiten un conocimiento del sujeto y de los entornos en los cuales se lleva a cabo su existencia y sus posibilidades de interacción con otros, a través de cualquier forma de expresión o manifestación cultural.

La intención es identificar cómo estos conceptos mantienen relaciones, presentan diferencias y establecen nociones más amplias, que permiten el reconoci-

LENGUAS DEL MUNDO



4 - INGLÉS

343.312.000

< Australia, Botswana, Camerún, Canadá, Estados Unidos, Gambia, Jamaica, Lesotho, Liberia, Malawi, Mauricio, Namibia, Nigeria, Nueva Zelanda, Papúa-Nueva Guinea, Puerto Rico, Reino Unido, República Democrática del Congo, Rwanda, Sierra Leona, Singapur, Sudáfrica, Swazilandia, Tanzania, Trinidad y Tabago, Uganda, Zambia y Zimbabue.

> Alemania, Andorra, Anguila, Antigua y Barbuda, Antillas Holandesas, Arabia Saudita, Aruba, Bahamas, Barbados, Belice, Bermudas, Brunei, Cook, Corea del Sur, Dinamarca, Dominica, Ecuador, Emiratos Árabes Unidos, Eritrea, Etiopía, Fiji, Filipinas, Finlandia, Ghana, Gibraltar, Grecia, Grenada, Guam, Guyana, Honduras, India, Irlanda, Islas Caimán, Islas Malvinas, Islas Marshall, Islas Vírgenes, Israel, Italia, Japón, Kenia, Kiribati, Líbano, Malasia, Malta, México, Micronesia, Montserrat, Naurú, Niue, Norfolk, Noruega, Pakistán, Palau, Pitcairn, Salomón, Samoa, San Cristóbal-Nevis, San Pedro y Miquelón, Santa Helena, Santa Lucía, San Vicente y las Granadinas, Seychelles, Somalia, Sri Lanka, Suiza, Suriname, Tokelau, Tonga, Turcas y Caicos, Vanuatu y Venezuela.



5 - ÁRABE

234.299.000

< Arabia Saudita, Argelia, Bahrain, Chad, Egipto, Emiratos Árabes Unidos, Eritrea, Irak, Jordania, Kuwait, Líbano, Libia, Marruecos, Omán, Qatar, Siria, Sudán, Túnez y Yemen.

> Alemania, Antigua y Barbuda, Argentina, Bélgica, Belice, Canadá, Chipre, Djibouti, Estados Unidos, Etiopía, Francia, Gibraltar, Guayana Francesa, Holanda, Irán, Israel, Jamaica, Kenia, Malí, Níger, Puerto Rico, Reino Unido, República Dominicana, San Pedro y Miquelón, Suriname, Tanzania, Trinidad y Tabago y Turquía.

miento de las posibilidades del sujeto como ser racional, simbólico y social. Esto, gracias a la construcción de conglomerados humanos en torno a factores de orden cognitivo, histórico, social, cultural, geográfico, regional y urbano, los cuales determinan sus formas lingüísticas de apropiación, explicación e interpretación del mundo.

EL LENGUAJE

En primer lugar, es preciso establecer las aproximaciones que en torno al lenguaje se han realizado, desde distintas disciplinas, teorías y formas de conocimiento, estableciendo diversos órdenes y perspectivas a través de las cuales es posible reconocer al hombre como ser biológico y simbólico.

De esta manera, se considera el lenguaje como un proceso físico y biológico de desarrollo ontogenético y filogenético, a partir del cual los individuos y las especies logran categorizar y conceptualizar el mundo desde su conocimiento, capacidad y habilidad para reconocerse como grupo, con necesidades, motivaciones y sentimientos comunes (Aitchinson, 1992; Tobón, 1997).

En otras palabras, el lenguaje no es una herramienta que se adquiera, es una capacidad connatural a la evolución física y fisiológica de los seres humanos, surgida de la manera como sus órganos y procesos articulatorios y mentales se adaptaron a una serie de funciones que inicialmente no realizaban, pero que poco a poco se hicieron posibles. Éste es el caso de órganos como la laringe, la faringe, la boca y los labios, los cuales inicialmente ejecutaban tareas de deglución y tránsito de alimentos, pero posteriormente permitieron la producción de diversos sonidos y articulaciones más perfeccionadas.

En cuanto a los procesos mentales referidos al concepto de lenguaje, éstos se fundamentan en la capacidad para crear y representar el mundo por medio de formas simbólicas, que permiten reflejar las operaciones de abstracción y reelaboración de objetos, fenómenos y situaciones en su sentido verbal, escrito, simbólico o gestual. Es así como el lenguaje refleja y posibilita el pensamiento, haciendo de la mente un cúmulo de imágenes, conceptos y procesos de significación semiótica y lingüística.

De suerte que se debe tomar el lenguaje como una capacidad connatural al hombre, desarrollada y perfeccionada dependiendo del entorno, las actitudes, aptitudes y condiciones en las cuales tiene lugar la existencia de los seres y las potencialidades que se dan en el orden cognitivo y simbólico. Así, en principio, el lenguaje puede entenderse como la facultad natural de diferenciación entre los demás seres vivos y el hombre como ser racional y simbólico, ya que permite expresar, en palabras o símbolos, la realidad observada o factible de ser imaginada. Es entonces cuando se entra a determinar la complejidad de los signos utilizados y la capacidad de representación, interpretación y significación que pueda darse a partir de su utilización y análisis.

Sin embargo, no es fácilmente demostrable que el lenguaje sea el factor o la capacidad diferenciadora del hombre en relación con otros seres vivos, puesto que los avances en laboratorio o incluso en el campo mismo de las investigaciones con los animales, han arrojado resultados que han terminado por abrir un particular debate en torno a cómo se comunican los animales, y además han contribuido a que ya no se hable de una superioridad del hombre como única especie poseedora de lenguaje.⁴

⁴ Cf. Jean AITCHINSON, "Animales que intentan hablar. ¿Es el lenguaje algo exclusivo de los humanos?", en *El mamífero articulado*, Madrid, Alianza, 1992, págs. 39-69.

En tal sentido, resulta complejo abordar el tema, mientras no sean suficientemente claros los argumentos desde diversas disciplinas como la neurología, la psicología y la biología, con el fin de plantear la presencia o no de un lenguaje animal; bien sea como forma más evolucionada de comunicación que no se reduce únicamente a los signos verbales y articulados, o como expresión incipiente de una serie de formas de manifestación de procesos físicos y “mentales”, que dieron origen a una posterior evolución del lenguaje, propiamente dicho, en el hombre.

Por otra parte, el lenguaje se entiende también como la herramienta fundamental en la construcción de espacios sociales, a partir de los cuales los sujetos comparten intereses, necesidades y motivaciones, que les permiten comunicar percepciones sobre su entorno de manera lógica, como es el caso del lenguaje matemático o informático, a través del cual se lleva a cabo la transmisión de datos. Esto da lugar a grandes comunidades que ejecutan intercambios de información en el menor tiempo posible, gracias a un ordenador, a una serie de operaciones, o simplemente a la lectura estadística de la situación económica de una empresa o de una nación.

De igual manera, gracias al lenguaje se intercambian conocimientos y experiencias históricas, culturales y estéticas, como es el caso del arte y todas las manifestaciones sociosemióticas que se han producido, tomando como base la capacidad de simbolización e interpretación ideológica, ética y estética en las diferentes épocas de la humanidad. Así, se han logrado traducir elementos puramente visuales a códigos y signos que han construido un lenguaje de acceso al arte y a la forma de leer la historia a través de las diversas producciones artísticas de cada cultura.

Por tanto, al establecer la noción de lenguaje, es posible realizar un recorrido desde lo biológico, pasando por lo racional y simbólico, hasta desembocar en las formas más recientes de denominación de este término, como son el lenguaje de la computación, el lenguaje estadístico, el lenguaje de las matemáticas, el lenguaje de la política, el lenguaje de los medios y hasta el lenguaje publicitario. Aunque estas acepciones suelen utilizarse y con más frecuencia de lo que se quisiera, resultan siendo adecuaciones que cada disciplina o campo del saber utiliza a su conveniencia; porque, la verdad sea dicha, solamente existe una noción amplia de lenguaje



como forma de expresar el pensamiento desde lo simbólico, y esto aclara que no existe propiamente el “lenguaje de...”, con la excepción del lenguaje de señas; más bien, existen son las aplicaciones del “lenguaje en...”. Esto permite reconocer la manera como los signos, entendidos como unidades constitutivas del lenguaje, presentan distintas formas, relaciones y valores de uso, según cada especialidad.

Finalmente, el lenguaje se manifiesta como la manera racional y lógica para representar el pensamiento y las distintas formas de apropiación e interpretación de la realidad, conforme a una serie de intenciones, motivaciones y necesidades que se experimentan en un contexto y en una situación particular de interacción cognitiva, social y pragmática.

LA LENGUA

Inicialmente, la lengua, a diferencia del lenguaje, no alude a una facultad, ya que se adquiere, se enseña y se aprende. Por tanto, se considera “como un sistema de elementos fonéticos y morfológicos que se

▲ CONSTRUCCIÓN DE LA TORRE DE BABEL. MINIATURA. ALEMANIA. C. 1400 - 1410

LENGUAS DEL MUNDO



6 - BENGALÍ

206.000.500

< Bangladesh e India (Bengala).

> Arabia Saudita, Emiratos Árabes Unidos, Estados Unidos, Malawi, Nepal, Reino Unido y Singapur.



7 - PORTUGUÉS

171.760.000

< Angola, Brasil, Mozambique y Portugal.

> Alemania, Andorra, Antigua y Barbuda, Bélgica, Cabo Verde, Canadá, China, España, Estados Unidos, Francia, Guinea-Bissau, Guyana, India, Indonesia, Jamaica, Luxemburgo, Malawi, Namibia, Omán, Paraguay, Reino Unido, República del Congo, San Vicente y las Granadinas, São Tomé e Príncipe, Sudáfrica, Suiza, Suriname, Timor y Uruguay.



8 - RUSO

159.028.000

< Armenia, Azerbaijón, Belarús, Georgia, Kazajstán, Kirguistán, Rusia, Tayikistán, Turkmenistán, Ucrania y Uzbekistán.

> Alemania, Bulgaria, Canadá, China, Eslovaquia, Estados Unidos, Estonia, Finlandia, Grecia, India, Israel, Letonia, Lituania, Moldova, Mongolia, Noruega, Polonia, República Checa y Uruguay.

• rige por unas reglas, que presenta unos niveles y que se puede diferenciar en el orden
• estructural o significativo de acuerdo con el conglomerado de hablantes y los territorios
• que ocupe geográfica y políticamente”.

• Es así como desde una perspectiva biológica, la lengua, a diferencia del lenguaje, sí se
• adquiere, dependiendo de las condiciones humanas, políticas, étnicas, religiosas y geográfi-
• cas que han dado lugar a las diversas culturas y a los diversos pueblos que han ocupado los
• distintos espacios simbólicos y rituales de la extensión ideológica y lingüística del mundo.

• Desde otra perspectiva, la lengua es considerada un sistema de signos, los cuales dan
• lugar a la aprensión y aprehensión de la cultura; de manera que una vez experimentada esta
• forma de representación del mundo, va adquiriendo unas características propias, específicas
• y diferenciadas dentro de los diversos grupos humanos e históricos. Sin embargo, estas ca-
• racterísticas no son inamovibles, sino que las lenguas se modifican con el tiempo, según las
• necesidades adaptativas y las circunstancias de complejidad cultural específicas.

• Quizás resulte claro afirmar que las lenguas han dado lugar a lo que geográfica, política
• y legalmente se reconoce como territorio, país o nación, puesto que ellas han permitido que
• haya imposiciones, adopciones, invasiones, intercambios y construcciones territoriales y geo-
• gráficas que han dado lugar a la expansión de imperios, ideologías y sistemas de representa-
• ción lingüística.

• En tal sentido, es posible, en torno al latín, el griego y las lenguas indígenas, de acuerdo
• con los conglomerados sociales y culturales que se han identificado en las distintas épocas
• de la humanidad, revisar su condición de lenguas y la manera como han permitido a estos
• distintos grupos sociales, establecer prácticas lingüísticas de acuerdo con su realidad étnica,
• cultural, religiosa, política, geográfica y social.

• Al tomar el latín como un ejemplo particular de lengua, observamos que dentro de su de-
• sarrollo, dio origen a las denominadas lenguas romances, entre las cuales las que conservan
• las características y los rasgos propios de éste en los niveles sintáctico y morfológico, son
• el español, el portugués y el italiano. Esto quiere decir que por surgir de una misma familia
• lingüística, ellas permiten un contacto en el orden sintáctico y morfológico, pero establecen
• diferencias notorias en el plano fonético, semántico, léxico y pragmático.⁵

• En segunda instancia, la lengua también puede ser definida como el instrumento concreto
• para pensar de un modo sistemático y creativo la realidad sobre el entorno y sobre las dinámicas
• culturales, en términos del individuo y su pertenencia a un grupo humano e histórico particular.
• Por tanto, la lengua “es la herramienta que permite interpretar, bajo una visión colectiva, la cul-
• tura, los saberes, el conocimiento y la visión de mundo que comparten quienes se agrupan en un
• territorio y en unas coordenadas espaciales y temporales específicas”.⁶

• En consecuencia, al hablar de la lengua, es preciso tener en cuenta que es a través de ella
• que los individuos logran compartir características y construir culturas y procesos sociales
• diferenciados y diferenciadores frente a otros grupos, a partir de lo lingüístico y lo simbóli-
• co. De manera que cada individuo participa, gracias a la lengua, en las prácticas culturales
• e ideológicas propias de cada momento histórico, teniendo como factores de influencia lo
• histórico, lo cultural, lo económico, lo político y lo discursivo. Es así como la lengua se
• constituye en el sistema a través del cual los sujetos comparten un espacio real y una serie de

• ⁵ ARÁUS, Tito Cándido, *Documentos de lingüística histórica*, Seminario Andrés Bello, Instituto Caro y Cuervo.

• ⁶ BUXÓ, María Jesús, *Antropología lingüística*, Barcelona, Anthropos, 1983.



escenarios culturales, a partir de los diversos niveles de conocimiento y apropiación de su uso.

Desde otra perspectiva, es preciso señalar que no existen lenguas muertas, como algunos teóricos lo han afirmado erróneamente, sino que existe el caso de algunas lenguas que entraron en desuso por sus características sistemáticas, por sus alcances, o simplemente porque hubo una extinción de sus hablantes y no se dio lugar a la conservación de registros escritos, sino que se fueron consolidando como formas lingüísticas de orden oral, transmitidas de generación en generación, pero que al cumplirse un ciclo de vida, también se cumplió su existencia y funcionalidad como lengua.

Existe el caso también de lenguas que entran en desuso por factores geográficos, bélicos, políticos, raciales y religiosos, ya que entre los grupos de hablantes y a través de la historia de la humanidad, se han presentado limitaciones de expansión e irradiación en el contacto de las lenguas, lo cual ha dado origen a distintas variedades en un mismo espacio geográfico, impidiéndose con esto una posible unificación entre el sistema formal y el uso (Lapesa, 1985).

En el mismo sentido, los enfrentamientos han dado lugar a invasiones (ideológicas o territoriales) que han hecho desaparecer algunas lenguas bajo el dominio de otras, permitiendo que cada día haya más incidencias

económicas y políticas para llegar a determinar cuál es la lengua que imponen los dominadores y cuál es la lengua que debe usarse para lograr entrar en las dinámicas de poder y de manipulación del mundo globalizado y acelerado, propias de estos tiempos.

En consecuencia, la lengua hace referencia a la constitución de pueblos, culturas, etnias e ideologías que han influido en las formas de ver y concebir el mundo, así como también de contar hechos o sucesos que han transformado a la humanidad en sus distintas épocas. De esta manera, la historia es contada desde la lengua del poderoso, desde la elaboración de las estructuras sociales que subyacen a los acontecimientos y a la manera como se fue consolidando un sistema lingüístico, en ocasiones con una fuerte carga de religiosidad y prestigio, como sucedió con el latín, o como en el caso de las lenguas romances que permitieron evidenciar la fragmentación cultural y geográfica de los distintos pueblos.

EL HABLA

Otra de las nociones que es pertinente describir, es la de habla. El habla es la concreción de cualquier sistema lingüístico, es decir, de cualquier lengua, ya que es la que permite reconocer la manera como los individuos, pertenecientes a un mismo conglomerado social y cultural, hacen adecuaciones, realizan transformaciones o se permiten ciertos usos que los hacen singulares en su condición de hablantes de una lengua. El habla, además, tiene que ver con factores sociales, económicos, regionales, situacionales, contextuales, comunicativos e intencionales, que inciden en las prácticas que realizan los sujetos en su cotidianidad.

En casos más concretos, el habla permite diferenciar subgrupos humanos en los distintos espacios de una



◀ TORRE DE BABEL.
GRABADO DE GUSTAVO
DORÉ.

◀ TORRE DE BABEL.
JACOB GRIMMER
CA 1525 - 1590.
MUSEO NACIONAL
DE BELLAS ARTES (CUBA).

LENGUAS DEL MUNDO

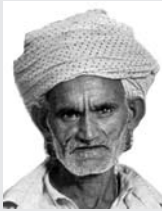


9 - JAPONÉS

127.000.000

< Japón.

> Alemania, Argentina, Australia, Belice, Brasil, Canadá, Emiratos Árabes Unidos, Estados Unidos, Filipinas, Guam, Islas Marianas del Norte, México, Micronesia, Mongolia, Nueva Zelanda, Palau, Panamá, Paraguay, Perú, Reino Unido, República Dominicana, Samoa, Singapur, Tailandia y Taiwán.



10 - PENYABÍ

105.227.000

< India y Pakistán (Punjab).

> Afganistán, Bangladesh, Canadá, Emiratos Árabes Unidos, Estados Unidos, Fiji, Kenia, Malasia, Mauricio, Reino Unido y Singapur.



11 - ALEMÁN

94.200.000

< Alemania, Austria, Liechtenstein y Suiza.

> Argentina, Australia, Bélgica, Bolivia, Bosnia Herzegovina, Brasil, Canadá, Chile, Dinamarca, Ecuador, Emiratos Árabes Unidos, Eslovaquia, Eslovenia, Estados Unidos, Estonia, Filipinas, Finlandia, Francia, Hungría, Italia, Kazajistán, Kirguistán, Luxemburgo, Moldova, Namibia, Paraguay, Polonia, Puerto Rico, República Checa, Rumania, Rusia, Sudáfrica, Tayikistán, Ucrania, Uruguay y Uzbekistán.



12 - CHINO WU

82.000.000

< China (Shanghai).

misma cultura. Es a través del habla que los individuos comparten intereses, motivaciones y un principio de identidad, como en el caso de los jóvenes, o una identificación de orden social, como en el caso de los diversos sectores de la sociedad, en donde se observa un uso de lengua propio de su visión de mundo y de sus posibilidades de acceder a las prácticas laborales y existenciales propias de otros sectores, o de la influencia que ejercen los medios en menor o mayor medida. Todo ello a partir del planteamiento de necesidades, prototipos y esquemas de habla y de conducta en cada grupo, sin importar su preparación académica o su nivel cultural.

Adicionalmente, el habla permite la configuración de grupos humanos específicos, enmarcados o caracterizados por prácticas diferenciadas y diferenciadoras, bien sea a nivel fonético (rasgos de pronunciación o articulación de las palabras), en el plano léxico (tipo de palabras y significado o sentido que adquieren), o en el orden pragmático (el uso de las palabras con fines comunicativos o identitarios singularizantes).

De suerte que el habla permite identificar grupos humanos diferenciados, como pueden serlo los jóvenes, quienes presentan sus propias características a la hora de hacer uso de la lengua, reflejando una pronunciación más relajada, más corta, o más rápida que la de los adultos. También, en el caso de su léxico, se observan significados y sentidos que adquieren las palabras, producto de la creatividad, las influencias de los medios y la publicidad, o la misma necesidad de diferenciarse socialmente, logrando así una terminología de compleja referencia y de pluralidad de contextos de aplicación.

Finalmente, si se habla de las prácticas comunicativas de los jóvenes solamente desarrollando este ejemplo, por ser algo evidente en cualquier sociedad y época, es posible determinar y analizar la manera como los jóvenes reflejan en el habla sus inquietudes existenciales y su forma de ver la vida. Esto expresado en la cantidad de palabras que agregan a su vocabulario diariamente y en la forma como van dando un valor de uso distinto y diferenciador a las palabras que ya tenían un significado normativo en el resto del entramado social.

Es decir los jóvenes, a través del habla, se permiten un juego de creación, reelaboración y recontextualización en el uso de expresiones, términos o vocablos que los hace particulares y que además les brinda la posibilidad de tomar distancia e ir configurando unas prácticas, dinámicas e intercambios propios de sus inquietudes, intereses y motivaciones concretas.

EL IDIOMA

En cuanto a la noción de idioma, es necesario realizar una aclaración histórica que tiene que ver con la manera como algunas variedades lingüísticas que dieron origen a las lenguas, posteriormente pasaron a ser designadas como idiomas. En el caso de los sustratos lingüísticos —es decir, las bases lingüísticas presentes antes de que los pueblos o naciones fueran descubiertas, invadidas o arrasadas por variedades más fuertes, y se impusieran éstas como superestratos, es decir como aquello que determina la cultura, las leyes, la religión, la política y la economía de un determinado territorio (Menéndez Pidal, 1973)—, éstos tenían una fortaleza en el orden mágico-religioso, ritual, social y familiar, pero no se pudieron sostener, bien fuera por su reducido número de hablantes o por el escaso campo de acción que ejercían.

Éste es el caso puntual de dos fenómenos suficientemente conocidos, como son la configuración lingüística de la península ibérica y el Descubrimiento de América. En la primera situación, bien es sabido que a la península llegaron pueblos de distintas y variadas pro-

cedencias y prácticas lingüísticas, políticas, sociales, económicas y culturales, los cuales fueron configurando distintas regiones geográficas y lingüísticas dentro de ese futuro territorio. En esa situación particular, la noción de idioma es aplicable como forma representativa de un grupo de hablantes que se ha configurado históricamente y que conserva unos rasgos lingüísticos y fonéticos propios, sin ser un sistema gramatical totalmente estructurado en niveles, reglas y normas, como lo sería al recibir la denominación de lengua (Coseriu, 1978).

En consecuencia, al territorio de la península, llegaron variedades idiomáticas propias de esos pueblos invasores como fueron: los etruscos, los árabes y los vascos, entre otros. Por tanto, al analizar la constitución lingüística de la península, es preciso hacer referencia a factores geográficos, culturales, religiosos, políticos, bélicos y comerciales, que se dieron como producto de las distintas invasiones y contactos de todo orden con otros pueblos. A partir de esto, surgió en la conformación total de este territorio, un fenómeno como el de la imposición cultural, lingüística, política y legal de un idioma como el Latín, proveniente de la Romanía.

Adicionalmente, tuvieron lugar dos procesos fundamentales para la península, como lo fueron, por una parte, la romanización, consistente en la imposición de aspectos culturales, legales, políticos y religiosos propios de esos pueblos, y por otra parte, la latinización, que se caracterizó por la configuración de rasgos, estructuras y reglas dentro de un sistema más concreto que posteriormente se constituyó en norma para toda la península. Así, en sus comienzos en la península, el latín llegó como producto idiomático de la invasión, y luego, al irse filtrando y adquiriendo un poder de irradiación mayor en todo el territorio, fue el elemento determinante para dar origen a las lenguas romances.

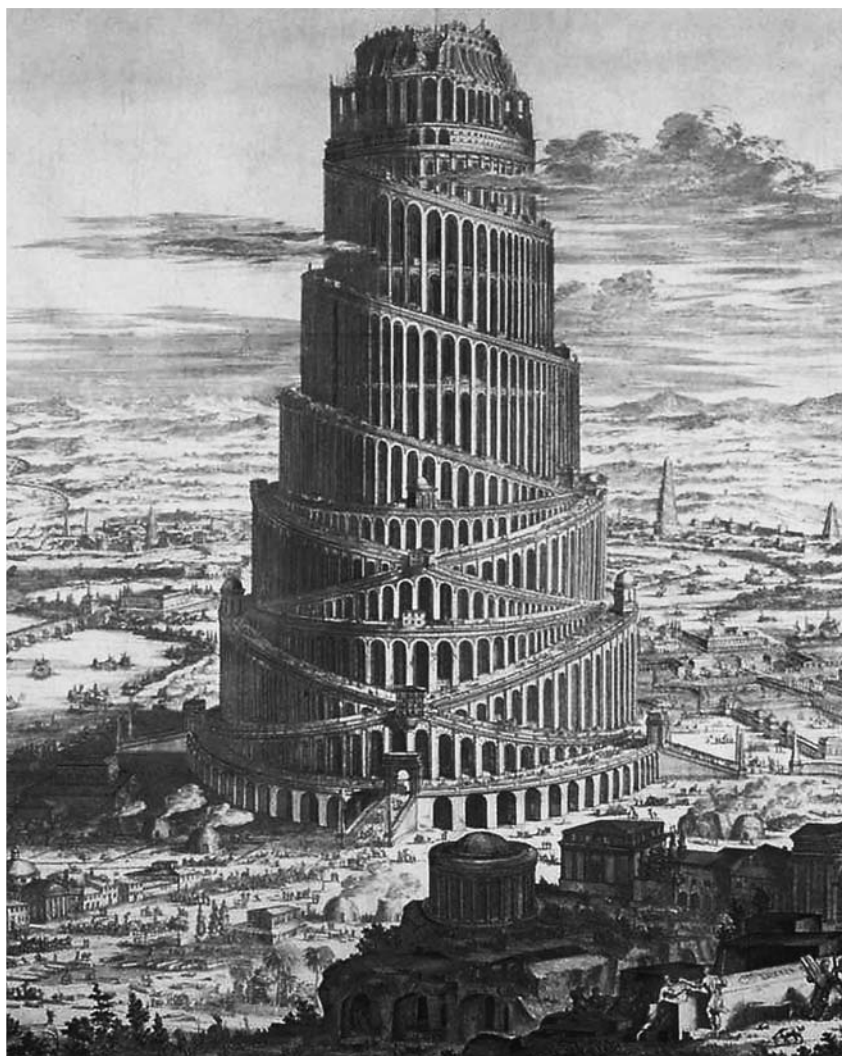
De esta manera, el latín es el ejemplo más claro para entender la noción de idioma desde una perspectiva histórica, ya que se caracteriza por ser la variedad propia de un pueblo, en este caso el románico, y además estar permeado por factores e influencias extralingüísticas como la geografía, la política, las leyes, la cultura, el comercio y, lo más significativo, su carácter bélico, el cual le permitió imponerse sobre otros pueblos y tomar el poder en una gran extensión de la península.⁷



Así las cosas, el latín es inicialmente un idioma porque se constituyó en la variedad lingüística de los pueblos de la Romanía, y posteriormente se afirmó como lengua, ya que eso contribuyó a la conformación de un sistema, unas reglas y una estructura propias que dieron lugar a las lenguas romances, gracias a las dos varieda-

▲ TORRE DE BABEL.
LUCAS VAN VALCKENBORCH.
MUSEO DEL LOUVRE, PARIS

▼ TORRE DE BABEL.
ATHANASIVS KIRCHER.
AMSTERDAM. 1679.



⁷ ARÁUS, *op. cit.*

LENGUAS DEL MUNDO



13 - JAVANÉS

81.340.000

< Indonesia (Isla de Java).
> Holanda, Malasia y Singapur.



14 - TELUGÚ

78.070.000

< India (Andhra Pradesh, Tamil Nadu).
> Bahrain, Emiratos Árabes Unidos, Fiji,
Malasia, Mauricio y Singapur.



15 - COREANO

75.830.000

< Corea del Norte y Corea del Sur.
> Alemania, Arabia Saudita, Australia, Ba-
hrein, Belice, Brasil, Brunei, Canadá, Chi-
na, Estados Unidos, Filipinas, Guam, Islas
Marianas del Norte, Japón, Kazajistán, Kir-
guistán, Mauritania, Mongolia, Nueva Ze-
landa, Panamá, Paraguay, Rusia, Samoa,
Singapur, Suriname, Tailandia, Tayikistán,
Turkmenistán y Uzbekistán.



16 - MARATÍ

73.890.000

< India (Maharashtra).
> Israel y Mauricio.

des en las cuales se encarnó, como fueron: una, la del latín clásico, puro, formal y religioso, de difícil pronunciación, aprendizaje y uso; y otra, que se denominó latín vulgar, del pueblo o coloquial, el cual posteriormente permitiría la transformación del latín en las que histórica y lingüísticamente se conocen como las lenguas romances, entre ellas el español.

En conclusión, en este primer caso se explica la noción de idioma, a partir del latín, ya que, si bien ocupaba un lugar geográficamente, tenía unos hablantes y pertenecía a un territorio, solamente podía ser catalogada como una variedad de uso en el orden étnico, colectivo e histórico, propia de estos pueblos, ya que carecía de un sistema autónomo estructurado en niveles y operado por reglas y normas, como es el caso de cualquier lengua. Sin embargo, se podían determinar los casos y las personas gramaticales en una cierta estructura de orden sintético, que posteriormente en las lenguas romances pasaría a ser de tipo analítico, es decir, haciendo uso de artículos, preposiciones, conjunciones y todas las demás unidades mínimas de carácter gramatical, sintáctico y semántico (Lathrop, 1954).

Tomando el segundo caso, el Descubrimiento de América, cuando ya la península se ha fortalecido territorial, histórica, lingüística, cultural, religiosa, política, legal y económicamente, quiere ampliar sus territorios y fortalecer su economía. Con tales motivaciones, dirige sus ojos hacia este lado del mundo. Es así como se inicia la empresa del Descubrimiento, con la cual se repetirán los sucesos históricos de la península en sus orígenes, aunque guardando las proporciones, ya que se tendrá en mente la necesidad de imponer a los pueblos y variedades lingüísticas existentes, en este caso los sustratos lingüísticos indígenas, una forma lingüística, religiosa, cultural e ideológica de ver el mundo.

De suerte que, al llegar los españoles a América, encuentran las riquezas naturales y económicas que se habían imaginado, pero a la vez sufren un extrañamiento al ver las características de los pobladores de las Indias, como decidieron llamarlas. De esta manera, su variedad lingüística se mezcla con los sustratos indígenas y se da lugar a un entrecruzamiento de rasgos y formas lingüísticas aun no definidas, puesto que se yuxtaponen elementos propios y elementos extraños, los cuales permanecen en el plano del habla, y se intercalan en las expresiones de los hablantes y en las maneras de nombrar y referirse a la realidad, siendo ésta extraña para los españoles.

En este caso particular, la noción de idioma se entiende en dos planos: uno, el de las variedades presentes en los distintos territorios americanos, a través de las cuales se nombra, expresa y representa la realidad; y el otro, el de la variedad de los conquistadores, mediante la cual se ejerce la fuerza, se impone otra realidad y se construye un sistema de representación ajeno a las formas existentes, pero útil para las pretensiones de dominación y de evangelización de los oriundos de América quienes, según los españoles, carecían de alma y de entendimiento, y sólo a través de una imposición lingüística y simbólica, iban a poder abandonar su estado de "animalidad".

En conclusión, con los anteriores casos, se muestra cómo el idioma hace parte de la construcción histórica y lingüística de los pueblos, a partir de factores de orden étnico, territorial y grupal. Sin embargo, también es preciso aclarar que el concepto de idioma alude a formas más recientes de agrupación geográfica de algunos pueblos que no han alcanzado la categoría de naciones, y por tanto sus configuraciones lingüísticas se quedan en la consideración de idioma; tal es el caso del catalán, el siamés, el provenzal, por tomar solamente algunos ejemplos. Claro está que todo depende de los aspectos tenidos en cuenta para clasificar las variedades lingüísticas del mundo en lenguas, idiomas o dialectos, ya que, en

el caso particular de España, el catalán no se considera un idioma sino una lengua; faltaría entonces conocer su sistema y sus diferencias estructurales con el español.

EL DIALECTO

Por último, la noción de dialecto puede entenderse desde varias definiciones como: variante de una lengua mutuamente entendida; sistema lingüístico derivado de otro, normalmente con una concreta delimitación geográfica; variante minoritaria, autóctona, no escrita o sin prestigio; y finalmente, como una estructura lingüística simultánea a otra que no alcanza la categoría de lengua. En las anteriores definiciones, es posible identificar las características de orden lingüístico, geográfico, étnico, cultural y de alcances políticos que pueden darse en el estudio del concepto de dialecto.

Adicionalmente, éste puede tratarse desde un punto de vista histórico y otro regional, ya que son estos dos aspectos los que permiten articular el desarrollo y posterior aplicación del término a los estudios lingüísticos y culturales. En consecuencia, al determinar un acercamiento al concepto de dialecto, es necesario realizar un tipo de recorrido que dé cuenta de la manera como los



distintos encuentros humanos han dado origen a variedades lingüísticas, conocidas por sus particularidades estructurales y de uso.

▲ TORRE DE BABEL.
MARTEN VAN
VALCKENBORCH I
(1534-1612).

Tal es el caso de advertir lo acontecido en la península, previo a la imposición final del latín. En la península se evidenciaban variedades lingüísticas sustráticas, las cuales en su mayoría eran mezclas de formas lingüísticas, producto de las anteriores ocupaciones e invasiones. Sin embargo, el latín llega con tal fuerza y tal capacidad de imposición, que estas variedades sufren una descomposición y una mengua que solamente va a permitir que se conserven sedimentos de orden articulatorio, fonético, léxico y pragmático, definidos bajo una serie de rasgos característicos de cada zona de la península y que afloran en el habla, permitiendo identificar las singularidades de cada región.

A este fenómeno anteriormente descrito, se le conoce como “fragmentación lingüística”, ya que deja en evidencia la manera como una lengua se logra imponer, pero a la vez permite que haya una diferenciación de orden geográfico y territorial, basada en características étnicas, territoriales, culturales y de tradición, propias de cada espacio particular, dentro de una misma nación.

▲ TORRE DE BABEL.
DEL LIBRO DE HORAS
DE LOS DUQUES DE
BEDFORD.
c. 1423. PARÍS.

Es así como en la conformación lingüística de la península, las irregularidades topográficas, las distancias entre asentamientos humanos y el contacto fronterizo con otras culturas, así como las distintas prácticas realizadas tradicionalmente por estos diversos grupos humanos, dieron origen a las variedades dialectales, caracterizadas por la pervivencia de formas lingüísticas de orden léxico, semántico o fonético, hecho que no permitió la unificación del latín como idioma oficial, como tampoco posibilitó la posterior implementación de una sola forma



LENGUAS DEL MUNDO



17 - FRANCÉS

70.345.000

< Bélgica, Benín, Burkina Faso, Camerún, Canadá, Chad, Costa de Marfil, Francia, Guinea, Haití, Luxemburgo, Malí, Níger, República Centroafricana, República del Congo, República Democrática del Congo, Senegal, Suiza, Togo y Túnez.

> Andorra, Arabia Saudita, Argelia, Austria, Burundi, Comoras, Djibouti, Emiratos Árabes Unidos, Estados Unidos, Filipinas, Gabón, Guadalupe, Guayana Francesa, Israel, Italia, Líbano, Madagascar, Marruecos, Martinica, Mauricio, Mauritania, Mayotte, Mónaco, Nueva Caledonia, Polinesia Francesa, Puerto Rico, Reino Unido, Reunión, Rwanda, San Pedro y Miquelón, Seychelles, Vanuatu y Wallis y Futuna.

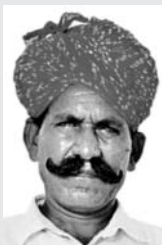


18 - VIETNAMITA

68.597.000

< Camboya y Vietnam.

> Alemania, Australia, Canadá, China, Costa de Marfil, Estados Unidos, Filipinas, Finlandia, Francia, Holanda, Laos, Martinica, Noruega, Nueva Caledonia, Reino Unido, Senegal, Tailandia y Vanuatu.



19 - TAMIL

67.895.000

< India (Tamil Nadu) y Sri Lanka.

> Alemania, Bahrain, Emiratos Árabes Unidos, Fiji, Holanda, Malasia, Mauricio, Qatar, Reino Unido, Reunión, Singapur, Sudáfrica y Tailandia.

de español en el actual territorio, hecho que se comprueba en el habla de las distintas zonas de España.

De igual forma, en el caso de América, el fenómeno presentado a propósito del Descubrimiento, fue la mezcla de la lengua invasora con los sustratos indígenas, identificando sus ritmos de vida, sus costumbres, su forma de nominalizar el mundo y sus prácticas lingüísticas singulares, propias de esa extensión geográfica, cultural y étnica. Se explica esto con la presencia de rasgos diferenciadores de orden fonético, entonativo y léxico, que determinan el proceso de fragmentación lingüística regional, la cual identifica características singularizantes en cada uno de los grupos humanos de las distintas zonas de América o de un mismo territorio.

Puntualmente, al hablar de la variedad del español de América, es preciso advertir que los países hacen uso de sus rasgos propios y diferenciadores, producto de la cultura, los momentos de conquista y las circunstancias, así como del tipo de conquistador que les correspondió en suerte. Esto es claro al observar cómo al hacer un estudio dialectal, es decir, al dividir por zonas geográficas a América, resulta interesante detenerse a percibir las distintas formas de denominar un mismo objeto, cosa o fenómeno; captar las diferencias en la pronunciación de ciertos sonidos y especialmente la forma como en sus expresiones dialectales, se pueden identificar huellas de sus antiguas civilizaciones y tradiciones étnicas y culturales.

En el caso concreto de Colombia, se puede advertir la variedad de rasgos propios de las zonas altas, bajas, comerciales, costeras, fronterizas, "cosmopolitas", de intercambio cultural o económico, las cuales le imprimen a la variedad del español de Colombia, una serie de particularidades fonéticas, entonativas, de acentuación o, en la mayoría de los casos, de orden léxico, que marcan la diferencia entre los habitantes de las distintas zonas del país. Con esto también se identifica la manera como los diferentes grupos humanos dan particularidades a la lengua, gracias a los rasgos dialectales de uso frecuente en el contacto entre ellos y con otras zonas aledañas.

Así mismo, resulta complejo tratar de diferenciar la noción de dialecto como particularidad geográfica o histórica solamente, ya que son muchos y muy variados los acercamientos que hacen de este concepto un rasgo lingüístico de análisis propio de cada proceso y de cada cultura, teniendo en cuenta los alcances, los intereses, las capacidades políticas, bélicas, económicas y sociales de estudio e interpretación de estos fenómenos lingüísticos.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

En términos generales, cuando se hace referencia a las nociones de lenguaje, lengua, habla, idioma y dialecto, surge la evidencia de un límite cada vez menos visible entre ellos que permita diferenciarlos, singularizarlos y hacer de cada uno una categoría de estudio plena, a través de la cual no se necesiten referencias de otras disciplinas o que surjan únicamente de los estudios del lenguaje. Afortunadamente es así, pues esto permite reconocer que los estudios en torno a los procesos de simbolización y de interacción humana, tienen que ver en gran medida con los distintos campos del saber y de la historia de la humanidad, no solamente en su desarrollo, sino en sus posteriores campos de aplicación.

En consecuencia, al hablar y tratar estas nociones, es posible elaborar una explicación sobre las maneras en que se ha constituido el individuo en su devenir racional, simbólico, cultural y social, a través de sus posibilidades con y desde el lenguaje como elemento de tradición, como fuente de constitución de grupos e imaginarios culturales y étnicos, como documento histórico de la humanidad y como forma de expresar su capacidad simbólica

y lógica de interactuar con el medio y con sus iguales. Es decir, todos sus procesos han estado atravesados por la capacidad para elaborar un correlato lingüístico de la realidad, en ocasiones mediado por el espacio geográfico, por las costumbres y tradiciones, por el trajín histórico de su concepción como grupo humano e incluso por el tipo de contactos que han tenido lugar en distintos momentos de su configuración.

Como ejemplo concreto, el latín puede ser analizado en su paso por las distintas nociones, ya que se constituye en un caso claro de la manera como una variedad lingüística está mediada por factores de todo orden. En sus comienzos el latín era una variedad lingüística, propia de un grupo de hablantes asentados en una región con centro en Roma, es decir, podía ser asimilada a un idioma, ya que a la vez que los caracterizaba y los diferenciaba de los demás territorios, se constituía en un conjunto de rasgos en los niveles político, legal, religioso y cultural.

Fue bajo esta condición como llegó al territorio de Hispania, imponiéndose gracias al carácter bélico del pueblo que lo traía. De suerte que inicialmente entra en contacto con las formas sustráticas presentes en este territorio, y va adquiriendo fuerza y campo de acción geográfica, cultural, política y culturalmente; sin embargo, es solamente hasta el proceso de romanización o de aculturación, cuando este pueblo invasor logra tomarse casi en su totalidad el nuevo territorio y ya esta variedad es entendida y casi posicionada como lengua, al presentar un sistema gramatical y léxico propio y diferenciador, que se va adentrando en los distintos campos sociales y culturales, hasta llegar a ser una forma culta de expresión y de pensamiento.

Por tal razón, son los clérigos los primeros que adoptan los textos en esta lengua, adoptan sus formas y hacen uso de su variedad en el habla. Esto da lugar a una diferenciación de castas, de usos y de prestigio o no de los hablantes y, adicionalmente, se vuelve una variedad excluyente y de poder eclesiástico, político, legal y cultural, que separa la sociedad y que va adquiriendo un estatus de lengua de letrados, cultos y poderosos. Es gracias a este fenómeno que los demás niveles de la sociedad, van imponiendo sus formas más coloquiales de uso y de adecuación del sistema a sus rasgos y a sus propias necesidades, intereses y motivaciones. Así surge la variedad del latín vulgar o coloquial, forma puramente

hablada que se desprende de la norma y permite un mejor manejo e identificación en los hablantes.

A partir de este proceso, comienza a tener lugar una pugna por el poder, en la que el latín clásico pierde su dominio, viéndose desplazado por la facilidad de manejo más acorde con las necesidades que brinda el latín vulgar. Es de esta variedad de la que surgirán las denominadas lenguas romances, quedando al latín clásico como variedad eclesiástica de letrados y de textos en su mayoría políticos y legales.

BIBLIOGRAFÍA

- AITCHINSON, Jean. "Animales que intentan hablar. ¿Es el lenguaje algo exclusivo de los humanos?". En *El mamífero articulado*. Madrid, Alianza, 1992, págs. 39-69.
- ALVAR, Manuel y POTTIER, Bernard. *Morfología Histórica del Español*. Madrid, Gredos, 1983.
- ARÁUS, Tito Cándido. *Manual de Gramática hispanoamericana*. En imprenta. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo.
- BALDINGER, Kurt. *La formación de los dominios lingüísticos en la Península Ibérica*. Madrid, Gredos, 1962.
- BUXÓ, María Jesús. *Antropología lingüística*. Barcelona, Anthropos, 1983.
- BYNON, Theodora. *Lingüística histórica*. Madrid, Gredos, 1981.
- COSERIU, Eugenio. *Sincronía, diacronía e historia. El problema del cambio lingüístico*. Madrid, Gredos, 1978.
- LATHROP, Thomas A. *Curso de gramática histórica*. Barcelona, Ariel, 1954.
- LAPESA, Rafael. *Historia de la lengua española*. Madrid, Gredos, 1980.
- _____. *Estudios de historia lingüística española*. Madrid, Paraninfo, 1985.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón. *Manual de gramática histórica española*. Madrid, Espasa Calpe, Decimocuarta edición, 1973.
- MONTES GIRALDO, José Joaquín. *Dialectología general e hispanoamericana*. Bogotá, ICC, 1995.
- TOBÓN DE CASTRO, Lucía. *Lingüística del lenguaje. Estudios en torno a los procesos de significar y comunicar*. Bogotá, Universidad Pedagógica Nacional, 2001.

SANDRA LILIANA PINZÓN DAZA

Licenciada en lingüística y literatura de la Universidad Distrital de Colombia, con Maestría en literatura del Instituto Caro y Cuervo. Actualmente, se desempeña como docente de literatura y lingüística de la UJTL.